

## EL ORIGEN DE LA MORAL

---

Martín J. Urquijo Angarita<sup>1</sup>

### Resumen

El presente ensayo aborda la temática sobre los orígenes de la moral. Establece una clara diferencia entre ética y moral, y elabora una fundamentación de la moral desde una perspectiva antro-po-cultural.

### Summary

The present essay deals with the origins of morality. It establishes a clear distinction between ethics and morality, and constructs the fundaments of morality from the anthropocultural perspective.

Cuando nos preguntamos por el origen de la moral evocamos un problema de fundamentación. Para algunos los fundamentos de la moral residen en la ley moral que tiene su origen en la mera razón. Pues es la razón que a través de un imperativo categórico debe gobernar las acciones humanas. Para otros, por el contrario, los fundamentos de la moral están en los sentimientos de simpatía y agrado, ya que algunas acciones despiertan nuestra conformidad o rechazo.

Existe una tercera salida que se muestra más acorde con los desarrollos dados por la biología y la antropología filosófica. Esta tercera opción nos dice que los fundamentos de la moral residen en la

información que se transmite por aprendizaje social. La información que se transmite a través de los genes determina la naturaleza biológica del ser humano.

Este tipo de información genética transmite las características físicas. Pero existe otro tipo de información que representa un papel fundamental para determinar el modo de ser del hombre. Esta información se transmite por aprendizaje social y se conoce como *cultura*. La cultura es portadora de los distintos modos de vida, así como también, de las reglas, valores y costumbres de los diferentes grupos humanos. Por esta razón, es posible pensar en una íntima relación entre cultura y moral.

La moral es la fusión de reglas, valores o principios y costumbres que prescriben sobre el comportamiento humano para establecer obligaciones y deberes de los sujetos. La moral no

---

<sup>1</sup>Profesor Asociado, Escuela de Filosofía, Universidad del Valle, Cali, Colombia. ([murquijo@mafalda.univalle.edu.co](mailto:murquijo@mafalda.univalle.edu.co)). El presente trabajo hace parte de la investigación *Una ética para los modos de vida*.

es una invención de una «razón» enclaustrada en una torre de marfil, que dictamina los principios que gobiernan las acciones humanas que podemos llamar morales. La moral no es un ente abstracto alejada de la condición humana, ni se encuentra a espaldas de lo que es el hombre. Los orígenes de la moral son antropoculturales, pues las reglas, valores y costumbres son aprehendidas en la cultura en la cual nacemos y nos desarrollamos.

### Etimología de la palabra moral y ética

La palabra moral viene del latín *mos*, que significa *costumbre, carácter, modo de ser, modo de vivir*. El origen del término *mos* fue la traducción al latín de los términos griegos (*êthos* con êta o «e» larga) y (*éthos* con épsilon o «e» breve). El término *êthos* lo podemos traducir por *cualidad del carácter, modo o forma de vida*. El *êthos* en su sentido más amplio es la disposición del hombre en la vida, su carácter o modo de ser, la manera como el hombre va adquiriendo su forma de vida a lo largo de su existencia. Ahora bien, este carácter o modo de ser (*êthos*) es adquirido por *éthos* que significa *costumbre*, es decir, a través del hábito, la virtud o el vicio. De esta manera, *êthos* deriva de *éthos*, el carácter se logra mediante el hábito. Como en el latín no había un término que diferenciara a *êthos* de *éthos*, como sí sucedía en el griego antiguo, ambos términos se tradujeron como *mos*.<sup>2</sup> De ahí que «ética» y «moral» sean empleados a veces sin distinción. Cabe resaltar, que es a Cicerón a quien se le atribuye la invención del término *moral*

*Como dice Cicerón (De fato I, 1), «puesto que se refiere a las costumbres, que los griegos llaman êthos, nosotros solemos llamar a esta parte de la filosofía una filosofía de las costumbres, pero conviene enriquecer la lengua latina y llamarla moral».*<sup>3</sup>

<sup>2</sup>Aranguren, José Luis L. *Obras Completas*, Vol.2:Ética. Madrid. Trotta, 1994. Pág.177

<sup>3</sup>Ferrater, Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Tomo 3, Madrid, Ariel, 1994, Pág. 2460

De esta manera vemos que la palabra «moral» tiene un origen latino, mientras que la palabra «ética» presenta un origen griego. El término latino *mos* significa, por un lado, modo de ser o carácter y, por otro, significa costumbre.

La ética ha llegado a significar, en el ámbito de la filosofía, la disciplina que se ocupa del estudio de la moral; en otras palabras, la ética es filosofía de las costumbres o filosofía moral. Que tiene como objetivo esclarecer, por una parte, los distintos conceptos que permiten elaborar una teoría moral, como son conciencia moral, deber, bien, valores, obligación moral, entre otros. Asimismo, la filosofía moral pone en cuestión los fundamentos de la moral, así como también, realiza un análisis crítico de la manera como nacen, se desarrollan y transforman las costumbres, los valores y las normas que orientan las acciones humanas tanto individual como socialmente.

La filosofía moral pone en cuestión las condiciones materiales que garantizan unos mínimos de dignidad para el hombre, estas condiciones son la vida, la libertad, la igualdad, la justicia. Por otra parte, el filósofo moral no crea la moral, más bien, habla sobre la moral, hace una actividad de segundo orden, pues piensa un objeto de primer orden como es la moral.

### ¿Qué podemos entender por moral?

El sentido que hoy le damos a la palabra moral lo podemos determinar cuando decimos que un hombre es «inmoral», o aquel sujeto atenta contra la moral. Esto es porque sus acciones o actos violentan las costumbres, las normas, los valores que gobiernan el buen vivir en una comunidad. **Este conjunto de normas o reglas, valores o principios y costumbres que se encuentran implícitos o explícitos en un grupo humano determinado, y que buscan prescribir sobre el comportamiento humano estableciendo las obligaciones y deberes del sujeto o los sujetos, es lo que podemos reconocer como moral;** ahora bien, estas normas, valores y costumbres no son atemporales o

ahistóricas; por el contrario, se encuentran determinadas por la cultura, como también, por la concepción de hombre que en su momento se tenga. A la moral le es inherente el devenir, el cambio, y la genealogía es el método propio para su estudio.

Si la palabra *moral* etimológicamente significa costumbre, carácter, modo de ser y modo de vivir, este sentido etimológico no riñe con el sentido que hoy por hoy tenemos de lo que es la *moral*. La moral como el conjunto de costumbres, normas y valores se nos da *en y por* la cultura, es decir, por el conjunto de tradiciones y estilos de vida socialmente adquiridos por los miembros de una sociedad;<sup>4</sup> en este sentido, el comportamiento del ser humano está mediado culturalmente, como también lo están, las costumbres, los valores, el modo de ser o la forma de existencia que se va adquiriendo a lo largo de la vida.

Por el aprendizaje social forjamos nuestro carácter, que no es el temperamento dado por las estructuras biológicas, como bien lo anota Aranguren, sino que el carácter se forma *en el modo de ser o forma de vida que se va adquiriendo, apropiando, incorporando a lo largo de la existencia*<sup>5</sup>.

De esta manera, el hombre como ser cultural es moral, pues es gracias a las normas, valores y costumbres, por las cuales construye su *êthos*. Ya que no está en nuestra naturaleza biológica ser virtuosos, como tampoco, el hombre es bueno o malo por naturaleza. Nos hacemos buenos o malos gracias a los distintos actos que realizamos. Los criterios que permiten establecer si un acto es bueno o malo, son todos aquellos elementos externos que prescriben sobre el comportamiento del individuo en sociedad, y gracias a éstos se establecen juicios de valor sobre nuestras acciones. Bajo este orden de ideas, la conciencia moral, no es otra cosa, que la interiorización de los criterios externos que prescriben sobre el comportamiento humano.

### ¿Existe algún determinismo biológico sobre la moral?

Actualmente existe una propuesta que intenta mostrar cómo el origen de la moral tiene un fundamento biológico.<sup>6</sup> Bajo esta perspectiva se establece un tipo de determinismo cuya tesis fundamental es sostener que los imperativos morales son inherentes a la naturaleza biológica del hombre. Incluso, algunos afirman que los imperativos morales como el respeto a la vida de los coespecíficos, el respeto y obediencia a los padres y a los mayores, el cuidado con atención y celo de los pequeños, el socorrer al necesitado, la no-destrucción innecesariamente de los recursos naturales; no solamente son propiedad del género *homo sapiens*, sino de todas las especies superiores de primates<sup>7</sup>.

Estos imperativos morales se encuentran antes de cualquier vínculo social, ya que son necesarios para la supervivencia de la especie.

Para todo reduccionismo biológico de la moral, el hombre cuenta con un conjunto de imperativos morales innatos, anteriores a cualquier experiencia sociocultural, que le permiten llevar una vida en armonía con sus congéneres y con su hábitat.<sup>8</sup>

Los trabajos de Charles Darwin permiten desmentir posiciones tan dogmáticas, como la anteriormente expresada. Para Darwin, el sentido moral nace de los sentimientos sociales. El sentimiento moral es guiado por la aprobación de nuestros semejantes, es un sentimiento regulado por la razón y el amor propio, y en los últimos tiempos, por profundos sentimientos religiosos apoyados en

<sup>6</sup>Autores como E.O. Wilson. *Sociobiology: The New Synthesis* (1975); *On Human Nature* (1978). Richard Dawkins, *The Selfish Gene* (1976), entre otros; sostienen un determinismo biológico de la moral, gracias a querer buscar una explicación al fenómeno de la cultura a través de la información genética. Incluso han llegado a plantear que la reflexión sobre la ética debe ser quitada de las manos de los filósofos.

<sup>7</sup>Vélez, Antonio. *El hombre: Herencia y conducta*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1990 Pág. 150

<sup>8</sup>*Ibid*. Pág.150

<sup>4</sup>Harris, Marvin. *Antropología Cultural*, Madrid. Alianza. 1990 Pág.20

<sup>5</sup>Aranguren. *Op. Cú.* Pág.174

el hábito y la instrucción<sup>9</sup>. Como se puede ver, no es que un instinto por sí sólo guíe una acción moral. En algunos casos, un instinto puede guiar por completo una acción, pero esto no quiere decir que sea una acción moral. No se debe olvidar que la moral es normativa, prescribe sobre el comportamiento humano, establece criterios sobre las obligaciones y deberes del sujeto, para consigo y con los otros.

Como bien lo ha señalado Darwin, el sentimiento moral es guiado por la aprobación de nuestros semejantes, y es aquí donde se involucran las normas, valores y costumbres que rigen en una cultura, y que son determinantes en una sociedad para la **aprobación** o **censura** de una acción. El hombre es un ser de instintos o deseos. En el hombre existen inclinaciones naturales que lo impulsan a actuar. Pero esto no quiere decir que la moral esté gobernada por tales inclinaciones. Así como tampoco, somos unas marionetas de los genes.

No debemos olvidar que la moral es aprehendida en el núcleo social al que se pertenece, de ahí la importancia del hábito y la instrucción que ha señalado Darwin. Claro, podemos tener una información genética que permite desarrollar en el medio en el cual se desenvuelve un individuo, el sentido de valoración sobre qué hacer y qué evitar, hacia qué sentir atracción o repulsión<sup>10</sup> a lo largo de la vida; pero esto no quiere decir que el origen de la moral sea biológico. Pues así como encontramos unas inclinaciones congénitas basadas en los principios biológicos de atracción o repulsión, también tenemos unos valores culturales, que se nos han dado gracias al aprendizaje social. Incluso en algunos casos son tan fuertes que tienden a mitigar muchas de las inclinaciones biológicas o, por lo menos, su censura es más que evidente. Bajo este orden de ideas, el hombre es biocultural.

El hombre no es una *tabula rasa* o papel en blanco; mínimamente, somos portadores desde el

momento de nuestra concepción de un tipo de información genética que permite determinar una naturaleza biológica y gracias a la información cultural que aprendemos suplimos nuestras deficiencias biológicas como lo señaló reiterativamente Arnold Gehlen; por esta razón, la cultura se presenta como una *segunda naturaleza*. Gehlen concibe al hombre como un *ser carencial*. El hombre expuesto como el animal a la naturaleza, es un ser no-acto para la vida, debido a su deficiencia instintiva congénita. Pero esas deficiencias están compensadas en la capacidad que tiene el hombre de transformar su mundo en torno en un espacio propio para su vida. En este sentido, la cultura es naturaleza transformada por acción del hombre.

*... por eso, la cultura de los pueblos primitivos consiste ante todo en sus armas, sus herramientas, sus chozas, sus animales domésticos, sus huertos, etc., todo lo cual es naturaleza transformada, perfeccionada, naturaleza que, reformada por una actividad inteligente, provee en todas partes los elementos, los recursos técnicos para su propia reestructuración. En el concepto de «naturaleza reformada» entran también la familia y el matrimonio, las ordenaciones sociales, que provienen de lo natural examinado a fondo y como materia<sup>11</sup>*

A los sociobiólogos que pretenden, como en el caso de E. Wilson, quitarle de las manos la ética a los filósofos, se les puede decir, que la sociobiología no puede reemplazar a la ética. La sociobiología no responde al problema ético por antonomasia, ¿cómo debo vivir? Tampoco nos dice cómo debemos tratar a los otros seres humanos. El estudio sobre los criterios de valoración del comportamiento humano ha sido y son tareas de la ética como disciplina filosófica. Porque una de las tareas de la filosofía es el diagnóstico de la cultura y la moral en ella implícita.

<sup>9</sup>Darwin, Charles. *El origen del hombre*. Madrid, Edaf. 1980. Pág. 133

<sup>10</sup>Mosterín, Jesús. *Filosofía de la Cultura*. Madrid. Alianza. Pág. 131

<sup>11</sup>Gehlen, Arnold. *Antropología Filosófica*. Barcelona. Paidós. 1993. Págs. 36-37

El comportamiento humano y la valoración de sus acciones no pueden ser estudiados bajo el paradigma empírico-analítico propio de las ciencias naturales, las cuales se refieren al mundo natural u objetivo. Allí se exigen explicaciones, se buscan causas bajo regularidades empíricas, su pretensión de validez es la verdad de las proposiciones; es un mundo en el cual se pregunta cómo son las cosas.

Las leyes de la ciencia natural permiten realizar predicciones precisas sobre el futuro. En el mundo natural se tienen regularidades empíricas en la esfera de los fenómenos naturales, es decir, leyes de la naturaleza. El conocimiento que se establece a través de hipótesis para las leyes de la naturaleza son posiciones que resultan o no resultan ser empíricamente verdaderas o falsas y, en este sentido, el lenguaje que se utiliza es descriptivo.

El mundo sociocultural es el mundo de la vida, conformado por la cultura y la sociedad. Un mundo constituido por costumbres, por una realidad simbólica en la cual nace y se desarrolla todo ser humano. El mundo sociocultural es el objeto propio de estudio de las ciencias humanas o sociales y su lógica es totalmente distinta al mundo natural.

En el mundo sociocultural, las explicaciones objetivamente bien fundadas de sus fenómenos son difíciles si no imposibles de alcanzar, debido a que éstos presentan un aspecto esencialmente *subjetivo* o *impregnado de valoraciones* que determinan un papel fundamental en las decisiones de las acciones humanas. Asimismo, no se debe olvidar que los seres humanos a menudo modifican los modos habituales de conducta como consecuencia de la adquisición de un nuevo conocimiento, esto impide cualquier posibilidad de determinismo social. En otras palabras, no es posible una matematización del fenómeno humano a ejemplo del mundo natural.

En el mundo sociocultural no es posible elaborar leyes universales válidas para todas las sociedades por igual. Porque una característica fundamental del mundo sociocultural es su sentido prescriptivo, pues las acciones se fundamentan en la normatividad y valoración de la acción humana. Ahora bien, los enunciados con que se acepta o

rechaza una acción, se aprueban o reprueban normas sociales en el mundo sociocultural, son posiciones que no pueden ser empíricamente ni verdaderas ni falsas. En el mundo sociocultural lo que se busca son acciones correctas o incorrectas a la luz de una serie de criterios de acción. Es decir, **el hombre no actúa bajo leyes determinadas a ejemplo del mundo natural; sino por reglas de comportamiento o normas sociales, costumbres y valores propios de un cierto grupo humano.**

### Dimensiones de la moral

El hombre es un animal de realidades. Un modo de realidad constitutivamente humano, es la moral.<sup>12</sup> En este sentido, el hombre es un ser moral y, como tal, la condición humana está mediada por el sentido moral. Pero miremos un poco más detenidamente qué estructura presenta la moral. Para el filósofo español José Luis López Aranguren, la *moral* se realiza desde tres dimensiones, *la moral como estructura, la moral como contenido y la actitud moral*.<sup>13</sup>

*La moral como estructura* se presenta en la medida en que el hombre debe conducir por sí mismo su vida conforme a una idea de bien, y en este conducir su vida el hombre va realizando un modo de ser, al hombre le compete el quehacer de su vida, él es agente y actor de su existencia; y en realizar esta apropiación consiste la moral como estructura.

La segunda dimensión de la moral es la *moral como contenido*. En ella se reconoce que el hombre no se inventa de la nada la forma de vida o su estilo de vida. La forma de vida se encuentra determinada por la cultura en la cual el hombre está inmerso; por esto, el hombre es socio-culturalmente determinado en su conducta, el hombre es *hecho*

<sup>12</sup>Zubiri, Xavier. *Sobre el Hombre*. Madrid, Alianza. 1998. Pág. 343

<sup>13</sup>La moral como estructura y la moral como contenido proceden de una lectura que Aranguren hace de Xavier Zubiri en torno al hombre como realidad moral. La tercera dimensión de la moral, la actitud moral, es una nueva dimensión que desarrolló Aranguren.

por la sociedad en que vive y por el mundo histórico-cultural al que pertenece.<sup>14</sup> Todos los pueblos de la tierra han poseído y poseen un código o conjunto de normas rectores de su conducta, unos principios o valores, unas costumbres que determinan el modo de vida.

La cultura determina pautas de comportamiento aprobados socialmente, establece un código moral que dicta la clase de actos que son *buenos* o *malos*, configura una forma de vida; en esta medida, el hombre es *hecho* por la cultura.

El hombre y la sociedad realizan su vida de acuerdo con un sistema de prescripciones, deberes o valores, una *tabla de la ley*, en últimas bajo un código moral, dinámico, mudable que en sociedades avanzadas es pluralista. Existen diferentes códigos morales incluso contradictorios que conviven en una sociedad y buscan dirigir el comportamiento moral.<sup>15</sup>

*Así, el contenido de la moral procede de los distintos modos de vida propios de las culturas, de los patrones que dentro de la cultura rigen el comportamiento y, muy especialmente, de la moral implicada en su religión.*<sup>16</sup>

Así pues, la cultura se presenta, entonces, como el horizonte colectivo de la moral como contenido. El código moral que es un sistema de normas, de valores y costumbres a los cuales se ajusta la conducta, es el núcleo fundamental de la moral como contenido.

La tercera dimensión de la moral, la *actitud moral*, es de exigencia y autoexigencia, de sed de justicia, de inconformismo, de cambio social para la búsqueda de una sociedad abierta y de crítica al código moral vigente; es una ruptura con lo establecido y una búsqueda por la invención, es un llamado a romper con posiciones dogmáticas en el ámbito moral, ya que cualquier código moral por perfecto que parezca, es siempre perfectible.

<sup>14</sup>Aranguren, José Luis L. *Obras Completas*. Vol. 3: Ética y Sociedad. Madrid, Trotta. 1995. Pág.32

<sup>15</sup>*Ibid.* Pág. 543

<sup>16</sup>Aranguren, *Obras Completas*, Vol.2 Op. Cit. Pág. 590

La actitud moral deja entrever que así como la cultura evoluciona, de la misma manera lo hace la moral. Uno de los elementos fundamentales que permite la evolución cultural es la riqueza de la diversidad de culturas, pues en los distintos intercambios de información cultural se produce un fenómeno de hibridación, que fortalece la nueva cultura antes que debilitarla.

Por el hecho de la evolución cultural, la moral no deviene estática. Aunque en algunos casos existen posiciones conservadoras de la moral por parte de los distintos grupos humanos o instituciones en la sociedad que buscan conservar a toda costa, cosas tales, como la virginidad por parte de la mujer antes del matrimonio, muy común en ciertos espacios latinoamericanos, o muchos otros anacronismos. Es gracias a la existencia de ciertos innovadores al interior de la cultura que se puede hablar de evolución cultural y con ella una evolución en las reglas, valores y costumbres que orientan el buen vivir en una comunidad. La evolución de la cultura se puede dar en forma gradual o continua, en grandes saltos o en forma discontinua, de esta manera se perciben dos fuerzas, una conservadora que lucha por el continuismo y otra que lucha por generar discontinuidades o revoluciones culturales.<sup>17</sup>

Estos cambios o revoluciones culturales se dan en muchos casos por la fuerza, como le sucedió a las culturas amerindias con la llegada de la cultura europea. Pero hoy en día los cambios son sutiles, ya que se dan por el fenómeno de la globalización gracias a los desarrollos científico-tecnológicos, por la imposición de una economía de libre mercado y por el inevitable triunfo de la democracia liberal. Por esta razón, las sociedades que hoy por hoy no defiendan los derechos humanos se deslegitiman, por lo menos, frente a las sociedades democráticas.

<sup>17</sup>Vélez, Antonio. *La máquina darwiniana y la evolución de la cultura*. En, Revista Universidad de Antioquia, Número 256, abril - junio de 1999. Págs 39-51

## Conclusión

Queda establecido, así pues, que la moral es el conjunto de costumbres, normas y valores que determinan la conducta del hombre, y bajo las cuales es posible establecer si un acto es bueno o malo. La moral se encuentra determinada por la información que se adquiere por aprendizaje social, por la cultura. Siendo esta última, la que permite que se establezca un modo de vida y se configure un código moral en una sociedad.<sup>18</sup> Ahora bien, la moral se constituye bajo tres dimensiones, la moral como estructura, la moral como contenido y la actitud moral.

Pero, ¿caemos en un relativismo moral, al aceptar la mediación cultural, como elemento fundamental de la moral? ¿Eliminamos así, cualquier pretensión universalista de la moral? Bajo este orden de ideas, cabe la pregunta, ¿acaso existe LA MORAL? Esta moral en mayúsculas no existe, lo que existe son diversidad de contenidos morales, distintas formas de apropiación de la vida, maneras diversas en las cuales los distintos grupos humanos forman su éthos. Aunque no exista la MORAL, esto no quiere decir, que no existan unos valores o principios mínimos formales, carentes de contenido y, por tanto, universalizables, que son libremente compartidos por las distintas culturas.<sup>19</sup>

El reconocimiento de la diversidad cultural lleva a plantear, ¿cuáles serían los mínimos necesarios para la convivencia en una sociedad donde prima la diferencia cultural por parte de ciertos grupos étnicos? La elaboración de tales principios permiten pensar en un proyecto ético de la diversidad cultural, que defienda

principios universales, pero a su vez, reconozca el derecho a la diferencia, donde se establece el reconocimiento material de la diversidad de la vida y sus múltiples manifestaciones. Es un proyecto ético que parte de un hecho fáctico, que es la diversidad de pueblos, lenguas y costumbres. Donde no se observa una raza ni una cultura, sino diversidad de razas y culturas.

El principio inspirador para una *Ética de la diversidad cultural* debe buscar dirigir los actos humanos a la producción, reproducción y desarrollo de la diversidad de la vida humana expresada a través de la riqueza sociocultural de los múltiples pueblos, que hoy conforman la especie *homo sapiens*. Pero esto será tarea de un próximo trabajo.

## Referencias

- ARANGUREN, José Luis L. *Obras Completas*. Vol 2: Ética. Madrid. Trotta. 1994
- ARANGUREN, José Luis L. *Obras Completas*. Vol 3: Ética y sociedad. Madrid. Trotta. 1995
- DARWIN, Charles. *El origen del hombre*. Madrid. Edaf. 1980
- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. Tomo 3. Madrid. Ariel. 1994.
- GEHLEN, Arnold. *Antropología filosófica*. Barcelona. Paidós. 1993
- HARRIS, Marvin. *Antropología Cultural*. Madrid. Alianza. 1990
- MOSTERÍN, Jesús. *Filosofía de la Cultura*. Madrid, Alianza.
- URQUIJO, Martín. *Un filósofo moral para nuestro tiempo*. Revista UIS - Humanidades, Vol. 28 No. 1 enero-junio de 1999.
- VÉLEZ, Antonio. *El Hombre: Herencia y conducta*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1990
- VÉLEZ, Antonio. *La máquina darwiniana y la evolución de la cultura*. Medellín. Revista Universidad de Antioquia. No. 256, abril-junio 1999
- ZUBIRI, Xavier. *Sobre el hombre*. Madrid. Alianza. 1998.

<sup>18</sup>Asumimos la definición de sociedad de Harris Marvin, Op Cit. Pág.21, la sociedad es un grupo de personas que comparten un hábitat común y que dependen unos de otros para su supervivencia y bienestar.

<sup>19</sup>Para un desarrollo de esta problemática véase Urquijo, Martín. *Un filósofo moral para nuestro tiempo*. En, Revista UIS Humanidades, Vol. 28 No.1 enero - junio de 1999. Donde no se cae en un relativismo moral, pero tampoco, en un universalismo desgajado de todo principio material. Esto porque se encuentran unos principios mínimos de moralidad, pero se advierte, las distintas vivencias de tales principios.